

“EN LA GREMIAL EMPRESARIA, NO HAY UN PATRÓN. HAY QUE DIALOGAR, DISCUTIR Y CONSENSUAR. TODOS SOMOS PARES”

Omar Berrocal

Los orígenes

Esta historia comienza en 1923, cuando nació mi padre, Oscar Berrocal, en una familia de inmigrantes españoles de la ciudad de Toledo. Se inició como aprendiz de modelista en los talleres del ferrocarril y luego pasó a la fundición Acinfer. Allí conoció a Ramón Santino, con quien empezó a trabajar después de hora en un proyecto independiente.

Como los modelistas eran muy bien pagos en aquella época, habían logrado acumular cierto capital. En 1959, fundaron una empresa en un taller en el fondo de la casa de mi abuela.

En aquellos tiempos de sustitución de importaciones, Rosario experimentaba un rápido proceso de industrialización. Se formaban fábricas importantes,



Mi padre, Oscar Berrocal, leyendo un plano. 1963.



Omar Berrocal, en el fondo, trabajando con una agujereadora en el taller de Modelar S.A. 1970.

generando oportunidades para proveedores de partes y repuestos. Los talleres de modelos, como el de mi padre, daban material a las fundiciones. Con el tiempo, se fueron especializando en matricería para la industria automotriz.

En el '73, mi padre, Santino y mi tío Rubén Berrocal fundaron otra empresa, MEGBA, especializada en tratamientos térmicos, que luego se fue orientando a la fabricación de piezas para maquinaria agrícola.

La segunda generación

Nací en 1953, como el segundo de los dos hijos de Oscar y Luisa Lahargou. Por la rama materna, soy descendiente de inmigrantes vascos radicados en la zona de Coronel Pringles, en el sur de la Provincia de Buenos Aires.

Mi carrera siempre estuvo orientada hacia la industria. Me crié prácticamente en el taller del fondo de mi casa. Cuando cursaba quinto grado, mi padre me mandó a aprender dibujo técnico. ¡Todavía ni sabía leer y escribir correctamente pero ya hacía dibujo técnico!



De atrás hacia adelante, Ramón Santino, Oscar Berrocal y dos empleados de Modelar S.A. 1965.

Cursé la secundaria en el Colegio Industrial de la Nación, dependiente de la Universidad de Rosario. Tras mi graduación, inmediatamente me inscribí en la carrera de Ingeniería Mecánica y comencé a cursar las primeras materias. Tras recibirme, en el '79, hice un posgrado en proyectos nucleoelectrónicos en la Comisión Nacional de Energía Atómica. Cuando lo terminé, me quedé trabajando en ENACE, en el proyecto Atucha II, donde continué hasta el '84.

En aquel año, mi tío Rubén empezó a tener algunos problemas de salud y mi padre me pidió que lo apoyara en MEGBA. Al cabo de unos meses, tras el fallecimiento de mi tío, me convertí en apoderado de la compañía.

La vida como industrial

Cuando me mudé a Rosario, me hice cargo de una empresa que contaba con unos 15 empleados y estaba al borde de la quiebra. Es que las dos fábricas de tractores de la zona habían cerrado. MEGBA había perdido muchos de sus clientes, arrastrados por la recesión.

Fue un gran impacto respecto de mi puesto en ENACE. Yo venía de una empresa de tecnología de punta. Viajaba mucho y trabajaba en una cómoda oficina en el centro de Buenos Aires. En MEGBA, me encontré trabajando en



Ramón Santino, Marcelo Santino y Omar Berrocal con una fresadora a control numérico en el área de mecanizado de MEGBA. 2014.

un galpón con piso de tierra. Sin embargo, no me achiqué. Trabajé duro y logré levantar la compañía.

Actualmente, nuestro grupo se compone de Modelar y MEGBA, que tienen 23 y 28 empleados respectivamente.

Modelar está posicionada como una importante proveedora de moldes de termoformado y dispositivos de control para autopartistas y terminales automotrices. Hacemos modelos patrones, herramientas para fundición, matrices para moldeo y dispositivos para corte con robot. Tenemos avanzadas máquinas de control numérico y un sistema de calidad certificado según la norma ISO 9001:2000.

Localizada en la ciudad de Granadero Baigorria, MEGBA realiza servicios de tratamiento térmico y provee de piezas a las grandes fábricas de maquinaria agrícola del cordón industrial de Rosario. En nuestro predio de 5000 m² cubiertos, tenemos un importante parque de hornos de atmósfera controlada, equipos de temple por inducción y máquinas herramienta de control numérico.

Gremialismo empresario

Comencé a vincularme con el gremialismo empresario a mediados de los '80, cuando regresé a Rosario para hacerme cargo de MEGBA. En aquel momento, me invitaron a integrar el consejo directivo de AIM Rosario, entidad en la que participaban todos los grandes industriales de la zona y que por entonces era presidida por Don José Censabella.

Desde el comienzo, intenté convocar a los jóvenes para que empezaran a participar de las actividades. Llamé a mi amigo de la juventud, Ing. Sergio Vacca, y al Ing. Edgardo Francovich, hijo de René, un importante industrial de Rosario. Y así la nueva generación se fue involucrando en las actividades de representación en defensa de la industria. Años después, tuve el honor de que me designaran Presidente de AIM.

A lo largo de mi trayectoria en gremialismo empresario, mi contribución se realizó principalmente en temas de capacitación, a través de la organización de cursos y congresos. De estas iniciativas surgió el Centro Tecnológico Censabella, del que soy Presidente. Fue un proyecto que impulsamos con el Ing. Sergio Vacca y un importante grupo de colaboradores comprometidos con la promoción de la industria en la región.

AIM era, por aquella época, la única asociación gremial empresaria que tenía un departamento de capacitación para dirigentes y operarios. Consideramos que la capacitación a todos los niveles es importante para que el crecimiento sea homogéneo y continuo.

Los empresarios deben entender y participar de las actividades de representación. Es fundamental para evitar que los gobiernos adopten políticas destructivas para la producción. Es que el potencial de crecimiento de las empresas depende del entorno. Si la industria o la región están mal, es muy difícil que a una empresa le vaya bien.

No siempre es sencillo. Este es un espacio donde los industriales debemos aprender a interactuar de manera diferente a como lo hacemos en nuestras fábricas. En la empresa, estamos acostumbrados a dar órdenes. En la gremial empresaria, no hay un patrón. Hay que dialogar, discutir y consensuar. Todos somos pares.

Mi participación en gremialismo empresario también me llevó por caminos que nunca había imaginado, como ocupar el cargo de presidente en el Banco Municipal de Rosario y en el Banco Santafecino de Inversión y Desarrollo, en los '90. Durante la gobernación del Ing. Obeid, fui designado Secretario de

Industria de la Provincia de Santa Fe. Durante un lapso de la gestión, también fui Presidente del ente portuario de Rosario (ENAPRO).

A lo largo de mi trayectoria, tanto en la empresa como en la política, aprendí a valorar el empuje de la juventud.

A los jóvenes hay que integrarlos, no dejarlos en un rincón aparte. Tienen que estar tirando sus ideas locas y participar de todas las reuniones. El único sentido de tener jóvenes en una institución es para formarlos como dirigentes. Los que ya somos viejos a veces nos cansamos. Los jóvenes tienen otra energía que tenemos que aprovechar.

Las instituciones se enferman a medida que se enferman los viejos que las integran. Envejecen, al mismo tiempo que lo hacen sus dirigentes. Por eso hay que tener una escuela de jóvenes, que traen la renovación. Hay que apostar a ellos, a su creatividad y a su pujanza.